

SDC

SWISS AGENCY FOR
DEVELOPMENT AND
COOPERATION

ILO

INTERNATIONAL
LABOUR OFFICE

NORRAG

NETWORK FOR POLICY REVIEW
RESEARCH AND ADVICE ON
EDUCATION AND TRAINING

WORKING GROUP FOR INTERNATIONAL CO-OPERATION IN SKILLS DEVELOPMENT

**Seminario “El rol de la cooperación internacional en la educación y en
la formación para el trabajo en América Latina”
Buenos Aires, 14-15 de mayo de 2008**

LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN LOS PROGRAMAS DE FORMACIÓN PARA EL TRABAJO DE JÓVENES EN AMÉRICA LATINA

Claudia Jacinto y Javier Lasida



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Instituto Internacional de
Planeamiento de la Educación



La cooperación internacional en los programas de formación para el trabajo de jóvenes en América Latina

Claudia Jacinto y Javier Lasida¹

Índice

Siglas	1
Resumen Ejecutivo	2
Introducción	5
1. Los actores institucionales, sus roles y sus relaciones	5
1.1. Los actores	5
1.2. Las modalidades de cooperación	7
1.3. Algunas reflexiones preliminares sobre los vínculos entre donantes y donatarios en la región	8
2. Los enfoques de la cooperación en la formación para el trabajo de jóvenes desempleados	9
2.1. Del proyecto puntual al impacto en las políticas públicas	9
2.2. Los énfasis de los lineamientos estratégicos actuales	11
3. Las perspectivas acerca de la formación para el trabajo de jóvenes	14
3.1. De la formación técnica práctica y puntual a los enfoques de formación por competencias	14
3.2. Perspectivas más integrales de la formación	15
3.3. Mayores articulaciones hacia un sistema de aprendizaje	16
4. Temas para la reflexión	17
Bibliografía	19
Anexo: Cuadro analítico de proyectos con participación de la cooperación internacional en América Latina	22

¹ Todos los programas mencionados en este texto se encuentran reseñados en la página web de redEtis (IPE-UNESCO) www.redetis.iipe-ides.org.ar; info@redetis.iipe-ides.org.ar. Agradecemos la colaboración de Jorgelina Sasserá y Sandra Lancestremère en la búsqueda y sistematización de información.

Siglas

AECI	Agencia Española de Cooperación Internacional
APROLAB	Programa de Apoyo a la Formación Profesional para la Inserción Laboral
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BIRD	Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo
BM	Banco Mundial
CAPLAB	Programa de Capacitación Laboral
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CI	Cooperación Internacional
CIDE	Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación de Chile
COMFENALCO	Caja de Compensación Familiar (Colombia)
COSUDE	Agencia Suiza para la Cooperación y el Desarrollo
DANIDA	Danish International Development Agency
FAT	Fundo de Amparo ao Trabalhador (Brasil)
FIJ	Fundación Internacional para la Juventud
FOIL	Programa de Formación Ocupacional e Inserción Laboral
FOMIN	Fondo Multilateral de Inversiones
FOES	Fundación para el Desarrollo Socio-ambiental (Ecuador)
FOSIS	Fondo de Solidaridad e Inversión Social (Chile)
GTZ	Agencia de Cooperación Técnica Alemana
IIFE	Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación
INCAGRO	Innovación y Competitividad para el Agro Peruano
INSAFORP	Instituto Salvadoreño de Formación Profesional
IPEC	Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil
IUDOP	Instituto Universitario de Opinión Pública Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (El Salvador)
JICA	Japan International Cooperation Agency
MEVyT	Modelo Educación para la Vida y el Trabajo (México)
OEA	Organización de Estados Americanos
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONG	Organizaciones No Gubernamentales
PAEBA	Proyecto de Alfabetización y Educación Básica de Adultos (Perú)
PMETYC	Proyecto de Modernización de la Educación Técnica y la Capacitación
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PREJAL	Promoción del empleo juvenil en América Latina
PROCAP	Programa de Capacitación Laboral
PROMER	Programa de Apoyo a la Microempresa Rural en América Latina y el Caribe
redEtis	Red de Educación, Trabajo e Inserción Social
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje (Colombia)
SITEAL	Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina
TICs	Tecnologías de la información y la comunicación
UNESCO	United National Education Scientific and Cultural Organization
USAID	Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
WGSD	Working Group for Skills Development

Resumen ejecutivo

Este documento plantea los principales lineamientos y tendencias de la cooperación internacional (CI) en los programas de formación para el trabajo de jóvenes desempleados y/o en situación de pobreza en América Latina. Se examinan los actores, las modalidades de cooperación, los lineamientos estratégicos de los donantes y las perspectivas de la formación que han dominado las acciones. En el anexo, se agrega un cuadro analítico sobre una serie de proyectos de CI actualmente vigentes en la región.

Muchos de los actores de la cooperación que intervienen en otras regiones, están presentes en América Latina. En el terreno de las donaciones, organismos estatales de países donantes, actúan de múltiples formas, si bien en la mayoría de los casos lo hacen a través de agencias bilaterales como GTZ, COSUDE, AECI y otras; organismos multilaterales como el FOMIN y organismos internacionales como la OEI, la OIT y la UNESCO. También los actores privados, incluyendo tanto las iglesias (especialmente la católica) como diverso tipo de ONGs, fundaciones y empresas, que realizan cooperación actuando con sus propios fondos así como administrando financiamiento bilateral y multilateral.

Entre los organismos multilaterales que brindan créditos, los más activos son el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial.

Los principales destinatarios de la CI, cuando se trata de créditos, son obviamente los organismos estatales de los países de carácter nacional, los Ministerios de Trabajo, de Desarrollo Social y los de Educación, a los que se agregan los Institutos de Formación Profesional y los Institutos de la Juventud. En una etapa reciente, los gobiernos locales comenzaron a adquirir protagonismo creciente como destinatarios de la CI. Muchas de las donaciones están dirigidas a ONGs de desarrollo.

Es interesante marcar que algunos proyectos han creado nuevos actores, como redes regionales o incluso servicios de formación y orientación, que pasaron a formar parte de las políticas públicas. La cooperación horizontal entre países de la región parece ser cada vez más frecuente, lo cual aporta a las organizaciones participantes metodologías, información, experiencia y aprendizajes, fruto de la acción de organizaciones similares. Asimismo, las agencias tienden cada vez más a apoyar proyectos en conjunto, para potenciarlos.

Respecto de las modalidades de cooperación, el apoyo económico a proyectos es un componente común que se realiza a través de diferentes procedimientos. En algunos casos, se trata de concursos de propuestas. En otros casos, se selecciona a la institución u organización responsable del proyecto. Los fondos se dirigen a componentes muy diversos, desde la propia capacitación y el equipo técnico a cargo, hasta insumos y equipamiento; también a monitoreo y evaluación. La asistencia técnica vinculada a la transmisión de un *know how* constituye una modalidad presente en la mayoría de los proyectos. Otras modalidades de cooperación son: el desarrollo de materiales, la promoción de redes, la conformación de bases de datos, seminarios, encuentros u otras acciones de intercambio entre las instituciones y organizaciones.

Actualmente, resulta evidente la intención de construir en forma conjunta modelos de intervención, que atiendan a las particularidades de los países, con énfasis en el impacto sobre las políticas públicas y la institucionalidad del propio país. Los proyectos “regionales” suelen proponer un modelo de intervención básico que plantean como una práctica recomendable, para luego adaptarlo con el donatario.

Con respecto a los enfoques de la cooperación en los proyectos dirigidos a jóvenes desempleados, se ha ido pasando de micro-proyectos que se planteaban desarrollar estrategias innovadoras *ad hoc*, al fortalecimiento de la institucionalidad permanente, o incluso a la promoción de nuevas alianzas. Entre las primeras intervenciones de la cooperación en la región podrían considerarse las realizadas desde hace varias décadas por movimientos de

carácter religioso. Algunas agencias adquirieron presencia en programas de capacitación laboral de jóvenes a través del financiamiento de ONGs, en la época de las dictaduras en varios países.

Ya en los años ochenta y noventa, se produjo un fuerte incremento en la escala de los proyectos, algunos de los cuales llegaron a tener alcances nacionales y masivos. Estos proyectos se enmarcaron en la necesidad de dar respuestas formativas al creciente número de jóvenes desempleados, producto de la crisis del empleo y aumento de la informalidad en la región. Sumada a esta situación, el cuestionamiento al rol del estado, y su ineficiencia llevaron al desarrollo de grandes proyectos de capacitación laboral basados en el enfoque “demand driven”, apoyados por créditos de las agencias multilaterales, especialmente el BID. En esta etapa aparecen en la escena de la formación los Ministerios de Trabajo, que se constituyen en nuevos ejecutores de la formación.

En rasgos generales, pueden distinguirse en los noventa, dos grandes aproximaciones en los proyectos con CI dirigidos a jóvenes desempleados: a) ante las dificultades para integrar a los jóvenes, en general urbanos, en el mercado formal de empleo, se empezó a privilegiar una formación orientada a oportunidades concretas en ese sector; b) otro tipo de programas son los considerados “sociales”, vinculados no ya a políticas de empleo sino programas sociales de lucha contra la pobreza y/o destinados a las poblaciones en situación de mayor vulnerabilidad o en el sector informal urbano y rural.

En los años 2000, la adopción de la perspectiva compartida en los objetivos del milenio y otras iniciativas internacionales, y la evaluación de los propios límites de los proyectos apoyados anteriormente, llevaron a revisiones en los enfoques de la cooperación. Actualmente, se suelen privilegiar abordajes más amplios, que se proponen influir globalmente sobre el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza. Respecto a la formación en sí, tienden a enfatizarse las perspectivas de “sistema de formación”, aprendizaje para toda la vida, y calidad institucional. De un modo sintético, pueden señalarse los siguientes énfasis:

- **Enfoques holísticos o globales de la formación para el trabajo, apoyo a un sector, y/al sistema de formación como un todo.** Los programas dan un lugar central al diálogo entre actores públicos y privados, no sólo en la formación para el empleo, sino también en la inclusión de intervenciones o articulaciones complementarias (salud, desarrollo local, etc.), y/o marcos legales de la formación para el trabajo. También se enfatiza la coordinación de esfuerzos y el desarrollo de alianzas público-privadas.
- **Impacto en las políticas públicas.** Se instala como un propósito central de la CI, sea por la implementación de nuevos modelos de intervención pública, o por el fortalecimiento o el mejoramiento de la calidad de los servicios existentes.
- **Sustentabilidad de las estrategias.** Se enfatiza que las iniciativas deben prever desde un comienzo cómo serán sostenibles a futuro, incorporándose a las políticas públicas, desarrollando otras fuentes de financiamiento u otras estrategias.
- **Desarrollo y fortalecimiento institucional.** Aunque el fortalecimiento institucional ya era un componente de la CI, proyectos recientes están utilizando modelos y metodologías de mejoramiento de la calidad institucional, a partir de criterios estandarizados.
- **Desarrollo sustentable.** Algunos proyectos ponen particular énfasis a la participación social y a las estrategias de “empoderamiento” para salir de la pobreza.

Con respecto a los enfoques de la formación propiamente dicha, los programas de capacitación de jóvenes que incluían la tradicional “formación en un oficio” han ido cambiando hacia perspectivas más amplias y complejas. Desde hace ya al menos 15 años se ha ido instalando la importancia de la capacitación “en el trabajo”, introduciéndose prácticas laborales o pasantías. Al mismo tiempo, se incluyen cada vez más módulos de desarrollo de

competencias socio-laborales, y orientación en la búsqueda de empleo. Todo ello dentro de un enfoque de apuntar a una formación orientada a la demanda (*demand driven*) y a oportunidades concretas de empleo.

También se incorpora con mayor asiduidad componentes “post-formación”, en particular orientación y acompañamiento durante el proceso de búsqueda de empleo y de inserción laboral. Respecto a los diseños curriculares, han venido ganando terreno los enfoques de diseño basados en competencias. Algunos programas con financiamiento de la CI se han orientado a organizar sistemas nacionales que involucran a diversos actores del mundo del trabajo y de la formación, incluyendo formación, certificación, validación y evaluación de competencias. Pero, solo en pocos países de la región existen sistemas que certifican las competencias laborales.

Finalmente, atendiendo a los altos niveles de informalidad del mercado laboral en los países de la región, algunos proyectos orientan la formación a la organización de emprendimientos, incluyendo la asistencia técnica posterior y los apoyos económico-financieros. Los enfoques más integrales al respecto plantean la necesidad de actuar sobre la legislación y los circuitos de vinculación con programas de desarrollo para acercar los emprendimientos al mercado formal.

Reconocidos estos aportes de la CI y sus virajes hacia perspectivas más amplias y complejas, se proponen algunos ejes de reflexión y debate.

1. ¿Hasta que punto los lineamientos más integrales y holísticos se reflejan en las acciones concretas llevadas adelante?

2. Caben algunos interrogantes sobre los componentes de la CI, como por ejemplo, ¿cuales son las condiciones que llevan a un aprovechamiento de los aportes en infraestructura o capacitación docente? o ¿por qué persisten acciones de formación puntual, que no se basan en adecuados diagnósticos de la situación de los jóvenes, ni incluyen módulos de competencias básicas y socio-profesionales, ni apoyos posteriores al propio curso?

3. El reconocimiento de la importancia de la gestión y estructura del proyecto, y de las relaciones y diálogo entre los actores de la CI, y los locales, en particular con referencia a agentes de multiplicación y roles intermedios.

4. Más allá de los muchos avances, la evaluación y el aprendizaje constituyen terrenos que presentan muchos desafíos.

5. Cabría preguntarse en qué medida los diagnósticos iniciales incluyen las complejidades de los procesos macro-sociales y también, las difíciles y largas transiciones entre educación y trabajo de los jóvenes de la región.

6. Finalmente, a pesar de los muchos esfuerzos que se han hecho, y de un viraje relevante de los lineamientos de la CI; aún a pesar de que en los últimos años ha habido en la región un mejoramiento de algunos indicadores socio-económicos, también persisten y se agudizan las desigualdades. Una cuestión central a discutir es entonces: ¿Cómo pueden mejorar y optimizarse el aporte de la CI para colaborar en la búsqueda de respuestas a estos desafíos?

Introducción

Este documento plantea los principales lineamientos y tendencias de la cooperación internacional (CI) en los programas de formación para el trabajo de jóvenes desempleados y/o en situación de pobreza en América Latina. Se examinan los actores, las modalidades de cooperación, los lineamientos estratégicos de los donantes y las perspectivas de la formación que han dominado las acciones.

El documento se basa en el análisis de estudios sobre los programas²; de documentos de los mismos cooperantes y del análisis de datos secundarios disponibles en bases de datos y en las páginas web de los respectivos programas. El relevamiento, si bien fue amplio, no puede considerarse exhaustivo, pero se entiende que permite señalar las principales tendencias y apuntar ejes para la discusión.

En el anexo de este documento, se agrega un cuadro sobre una serie de proyectos de CI actualmente vigentes en la región, señalando sus campos de acción y modalidades de cooperación.

1. Los actores institucionales, sus roles y sus relaciones

1.1. Los actores

Muchos de los actores de la cooperación que intervienen en otras regiones, están presentes en América Latina. Los organismos estatales de países donantes, actúan de múltiples formas, si bien en la mayoría de los casos lo hacen a través de agencias creadas específicamente para la cooperación, como GTZ, COSUDE, AECI y otras. En el terreno de las donaciones, otros organismos multilaterales activos a nivel regional son el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) (que es administrado por el BID, pero tiene sus objetivos y criterios propios) y organismos internacionales como la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la UNESCO. También los actores privados, incluyendo tanto las iglesias (especialmente la católica) como diverso tipo de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), fundaciones y empresas, que realizan cooperación actuando con sus propios fondos así como administrando financiamiento bilateral y multilateral. En el caso de las empresas, en ocasiones desarrollan sus propios proyectos y otras se articulan con proyectos más amplios con otros financiadores. Un ejemplo de integración de los actores empresariales con aquellos otros sin fines de lucro lo constituye la Fundación Kellogg, que ha desarrollado su propia identidad y operaciones más allá de su obvia vinculación con una empresa.

Entre los organismos multilaterales activos a través de créditos, los más importantes son el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que desde los años noventa ha apoyado grandes programas de capacitación de jóvenes desempleados de bajos recursos en varios países de la región, y el Banco Mundial, que está financiando algunos de los proyectos más grandes orientados al desarrollo de políticas, como Chilecalifica o el Proyecto de Modernización de la Educación Técnica y la Capacitación de México (PMETYC). Los proyectos apoyados por los Bancos, de alcance local, nacional y regional, involucrando

² En términos generales, se examinan programas destinados a jóvenes. Muchos otros programas incluyen jóvenes, aunque no están específicamente enfocados en ellos.

préstamos en muchos casos de gran envergadura, han tenido una gran influencia en las líneas de acción en educación y trabajo de las políticas públicas.

Los principales destinatarios de la CI, cuando se trata de créditos, son obviamente los organismos estatales de los países de carácter nacional, que son básicamente los Ministerios de Trabajo, de Desarrollo Social y los de Educación, a los que se agregan los Institutos de Formación Profesional y los Institutos de la Juventud. En una etapa reciente, los gobiernos locales comenzaron a adquirir protagonismo creciente como destinatarios de la CI, proceso que también tiene vinculación con las políticas de descentralización hacia regiones o provincias, e incluso municipios. Algunos de estos últimos han recibido fondos de envergadura en apoyo de proyectos vinculados a la formación de jóvenes desempleados. Por ejemplo, el Proyecto de Jóvenes Bachilleres de la Fundación Autapo en Bolivia, que está financiada por la cooperación holandesa y danesa, y es cogestionado y cofinanciado por cuatro municipios, que lo están incorporando a los servicios en su territorio.

Muchas de las donaciones están dirigidas a ONGs que se auto-definen “de desarrollo”, instituciones educativas y de formación profesional, empresas, cámaras empresariales. Algunas ONGs han alcanzado el nivel del denominado “segundo piso”, o sea delegan a su vez la ejecución a otras organizaciones más pequeñas en el terreno, diseñando y coordinando el programa general. Ejemplo de ello es la Fundación SES que, en Argentina, trabaja en 15 localidades con un programa de formación de jóvenes. Se evidencia un crecimiento en algunos países de ONGs de origen empresarial participando en este terreno, vinculadas a lo que se conoce como “responsabilidad social empresaria”. Vale la pena resaltar algunos fenómenos particulares de la región en el terreno de los proyectos de cooperación.

En primer lugar, algunos proyectos crearon nuevos actores o reforzaron significativamente a otros existentes. Por ejemplo el proyecto de El Salvador de Prevención y atención de la violencia y la delincuencia juvenil, con la participación de varias organizaciones más, creó las Unidades Locales de Empleo. En tanto el Programa de Capacitación Laboral (CAPLAB) peruano, apoyado por Agencia Suiza para la Cooperación y el Desarrollo (COSUDE), fortaleció a los Centros de Educación Ocupacional y los articuló con las oficinas de información e intermediación laboral.

En segundo lugar, la cooperación horizontal entre países de la región parece ser cada vez más frecuente. Un ejemplo pionero lo constituye el del Movimiento Fe y Alegría, cuyos programas tienen como principales propósitos la promoción del intercambio y apoyo recíproco entre organizaciones de distintos países que actúan en la formación de jóvenes para el trabajo. Esto le aporta a las organizaciones participantes metodologías, información, experiencia y aprendizajes, fruto de la acción de organizaciones similares. Pero también, en otros proyectos más recientes, se evidencia esa tendencia a la cooperación horizontal. Así, en el marco del Programa de Cooperación Regional con Centroamérica de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), la Red de Institutos de Formación Profesional acordó una Norma Técnica Regional de Competencia Laboral referida al Formador de Formación Profesional. En este caso, un producto regional fue resultado de un proceso de trabajo conjunto de una red regional. Otro ejemplo es el programa CAPLAB de Perú, que después de años de ejecución, consolidó un modelo que en la actualidad le permite realizar asistencia técnica en otros países de la región.

En tercer lugar, las agencias tienden cada vez más a apoyar proyectos en conjunto, para potenciarlos. Un ejemplo lo aporta el proyecto regional Entra 21 de la Fundación Internacional de la Juventud (FIJ), con sede en Estados Unidos. La iniciativa de carácter regional cuenta con el apoyo del FOMIN y el financiamiento de empresas del hemisferio norte y de los países donatarios, así como, en otros varios países con el aporte de agencias de

cooperación gubernamental, como la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

1.2. Las modalidades de cooperación

El **apoyo económico a proyectos** es un componente común que se realiza a través de diferentes procedimientos. En algunos casos, se trata de convocatorias relativamente abiertas, que realizan un concurso de propuestas, entre las cuales se elige según criterios pre-establecidos. Justamente, los grandes créditos vinculados a los programas de capacitación de jóvenes financiados por el BID en los noventa, instalar la licitación de cursos a diferentes proveedores, lo cual implicó la adopción de “modelos de mercado” en la selección de las entidades ejecutoras. Los Estados intervinieron en el diseño global de los programas, la selección de las entidades capacitadoras, la supervisión, y la evaluación. Pero se descentralizó la ejecución de los cursos, subcontratando a una diversidad de instituciones y organizaciones públicas y privadas, tales como sindicatos, ONGs técnicas (algunas con una larga trayectoria en el terreno y otras de reciente creación), y entidades privadas de capacitación.

En otros casos, en función de las políticas y prioridades temáticas y de países de los donantes, se selecciona a la institución u organización responsable del proyecto, y ésta desarrolla sus propios mecanismos para seleccionar a los ejecutores, en general acordados en el marco de la CI. En cambio, otros apoyos monetarios, especialmente si se vinculan a programas de lucha contra la pobreza subsidian directamente ONGs que trabajan en ese campo, dando margen para que adopten estrategias de intervención flexibles, adecuadas a las características y expectativas de los propios jóvenes, por períodos más largos. En otras ocasiones, los fondos llegan directamente a gobiernos locales³.

Los fondos se dirigen a componentes muy diversos, desde la propia capacitación con sus distintos módulos, y el equipo técnico a cargo, hasta insumos y equipamiento (últimamente muy relevante en los proyectos vinculados a tecnologías de la información y de la comunicación), destinando en general un monto a monitoreo y evaluación, en la actualidad un requisito solicitado a todos los proyectos. A veces se financia directamente a los propios beneficiarios, especialmente en proyectos de apoyo a iniciativas productivas o en becas para apoyar la capacitación.

La **asistencia técnica** vinculada a la transmisión de un *know how* constituye una modalidad presente en la mayoría de los proyectos. Se aplica a distintos componentes, especialmente el diseño, la ejecución y gestión de las acciones y la formación de docentes técnicos. Los contenidos van desde metodologías innovadoras, hasta la propia gestión técnico-administrativa y de evaluación de las acciones. En algunos casos la asistencia técnica consiste en la transferencia de tecnologías o metodologías utilizadas en los países que financian la cooperación. Una de las cuestiones más debatidas al respecto es la medida y forma en que se respetan y valoran las características socio-culturales e históricas de los países que reciben los fondos, y la forma en que se trabaja conjuntamente tanto en el diagnóstico como en el diseño e implementación de los programas.

³ Los procesos de negociación de los fondos y del diseño general del proyecto suelen ser relativamente largos y complejos, siendo influenciados por procesos políticos, (especialmente cuando el donatario es un gobierno), y de discusión técnica. Otra cuestión a señalar es la importancia otorgada a que los fondos donados o prestados cuenten con otros de “contraparte” local, lo cual constituye un requisito habitual.

El desarrollo de materiales, la promoción de redes, la conformación de bases de datos, seminarios, encuentros, u otras acciones de intercambio entre las instituciones y organizaciones que trabajan en la formación de jóvenes, es una modalidad de cooperación bastante frecuente, e incluso en algunos proyectos vinculados a organismos internacionales suele ocupar un lugar central. Las acciones de este tipo se dirigen a la escala local, o nacional y también a la regional, e intentan apoyar la difusión, y el intercambio, y poner a disposición de un público más amplio información sobre “buenas prácticas”, estados del arte, datos estadísticos, etc. Varias redes o proyectos regionales de organismos internacionales como UNESCO, OIT y la Organización de Estados Americanos (OEA) han aportado en este sentido.

1.3. Algunas reflexiones preliminares sobre los vínculos entre donantes y donatarios en la región

Muchas veces se ha abordado el tema de los vínculos no simétricos entre donantes y donatarios. Actualmente, resulta evidente la intención de construir en forma conjunta modelos de intervención, que atiendan a las particularidades de los países y con énfasis en el impacto sobre las políticas públicas y la institucionalidad del propio país (WGSD, 2000). Obviamente, las diferencias según los objetivos y perspectivas de las distintas agencias, pero también según la magnitud de los proyectos, el hecho de que se trate de donaciones o créditos, y el variado carácter de los receptores, impiden hacer una caracterización general de esas relaciones. Sin embargo, de un modo general, examinando la situación en la región, pueden sostenerse algunas cuestiones son claves para entender estas relaciones.

Respecto al diseño del modelo de intervención, los proyectos “regionales” que abarcan varios países suelen proponer un modelo de intervención básico que plantean como una práctica recomendable, para luego ir adaptando (en mayor o menor medida) en conjunto con el donatario el modelo concreto. Esto se observa por ejemplo, en los programas financiados por los Bancos y varios de los proyectos financiados por AECI –especialmente en Centroamérica- y ejecutados por organismos estatales, con participación casi exclusiva de éstos. En otros casos, más allá de las perspectivas generales de los cooperantes, se observa apoyo a propuestas generadas desde quien lo solicita, lo cual sucede más generalmente en el caso de micro-proyectos ejecutados por ONGs.

Con respecto a la implementación, se aprecia un proceso de cambio en los arreglos institucionales, ya que los liderazgos fuertes de las agencias de cooperación, progresivamente son complementados por actores del país sede del proyecto. Ese proceso evidentemente presenta muchas diferencias según los contextos políticos, y técnicos de los receptores.

Se identifican, por lo tanto, una diversidad de modalidades para organizar los roles de las organizaciones de cooperación y de las donatarias. En un extremo, las agencias de cooperación asumen también el papel de ejecutoras o gestoras de la implementación de los proyectos, a través de oficinas y equipos de técnicos que actúan en el país destinatario de las acciones. En estos casos, la misma institución asume los roles de financiador y de ejecutor de los proyectos, en acuerdo y con participación de contrapartes locales. En el otro extremo, la función de las agencias se concentra en el financiamiento, el control y la supervisión de lo actuado, en tanto que el liderazgo de la ejecución y la conducción de los proyectos, incluso articulando la participación de diversas cooperaciones, quedan en manos de los donatarios. Se encuentran ejemplos de esta modalidad tanto en actores privados, como en varios programas de ONGs y en programas públicos en distinto nivel. Entre uno y otro se ubican diversas

modalidades intermedias, que combinan los roles de las agencias cooperantes y las instituciones donatarias y ejecutoras, de diferente forma. Como se ha adelantado, la tendencia actual suele enfatizar las responsabilidades de los ejecutores locales en la implementación de los proyectos.

En el terreno de la formación para jóvenes desempleados en la región se ha ido pasando de micro-proyectos que se planteaban desarrollar estrategias innovadoras *ad hoc*, al fortalecimiento de la institucionalidad permanente, o incluso a la promoción de nuevas alianzas. Una tendencia bastante generalizada es que cada proyecto no se desarrolle aisladamente sino que configure un tipo de coordinación diferente de acuerdo con los actores existentes en cada país. Incluso existen casos en los cuales la articulación de varios de los proyectos logró convertirse en alianzas duraderas, convirtiéndose ellas mismas en actores con identidad y capacidad propia, distinta de las de sus integrantes, a los que en general fortalece y potencia. Una alianza consolidada es por ejemplo la conformada por la Red de Entidades de Capacitación y Promoción del Empleo Juvenil de la Ciudad de Medellín, Colombia. Es interesante el papel jugado por la cooperación en el proceso de desarrollo de la alianza. En las primeras etapas se contó con el apoyo primero de la Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GTZ) y, posteriormente, de la FIJ, a través del apoyo a Entra 21. Luego adquirió sostenibilidad articulándose con la Alcaldía de la ciudad, en un programa que a su vez contribuyó a diseñar.

2. Los enfoques de la cooperación en la formación para el trabajo de jóvenes desempleados

2.1. Del proyecto puntual al impacto en las políticas públicas

Obviamente los enfoques de los proyectos desarrollados en América Latina en el terreno de la formación para el trabajo de jóvenes en situación de pobreza constituyen un recorte de la estrategia global de las agencias respecto a su accionar. Es posible mencionar algunos énfasis que han ido cambiando en función de las perspectivas socio-políticas y las evaluaciones de lo actuado en la región.

Entre las primeras intervenciones de la cooperación en la región podrían considerarse las realizadas desde hace varias décadas por movimientos de carácter religioso. El Movimiento Fe y Alegría, liderado por los jesuitas, es un ejemplo de actor promotor de este tipo de proyectos, que surgieron para generar oferta educativa formal en áreas marginales a las que los Estados no llegaban. En varios países de la región ha generado y gestiona una parte significativa de las instituciones de educación básica, incluyendo un número apreciable de educación técnica y formación profesional. Otro ejemplo destacado son las escuelas taller de oficios y emprendimientos productivos creadas por los salesianos en la mayor parte de los países de la región, de los cuales el Polígono Don Bosco de El Salvador constituye un ejemplo notable que hoy en día atiende a jóvenes provenientes de las “maras”⁴, articulando diferentes financiamientos internacionales y nacionales.

La presencia de las agencias bilaterales en programas de capacitación laboral de jóvenes se dio a través del financiamiento de ONGs en los años de las dictaduras en la región, en la mayoría de los países a partir de la década de 1970. Las ONGs desarrollaron proyectos para responder a distintas necesidades sociales, entre otras las educativas y de preparación

⁴ Pandillas.

para el trabajo, desarrollando modalidades innovadoras, para llegar a las poblaciones más empobrecidas. Ejemplo de esta etapa, son varios proyectos de formación para el trabajo del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación de Chile (CIDE), que entre otras innovaciones fue de los primeros en introducir en la región las metodologías de formación basada en competencias. Otro ejemplo es la ONG Foro juvenil en el Uruguay, precursora del diseño de varios aspectos de los modelos de intervención de trabajo con jóvenes pobres que posteriormente fueron incorporados a políticas públicas.

Los años ochenta, al mismo tiempo que en se produjeron las recuperaciones democráticas, desde el punto de vista económico fueron considerados como “la década perdida”, con crecimiento nulo y profundo endeudamiento que se transformó en la crisis de la deuda externa. Ya en los años noventa, las consecuencias de la globalización, de los procesos de apertura económica y ajuste estructural, han llevado a débiles tasas de crecimiento y más endeudamiento, aumentando la pobreza y las desigualdades. Al mismo tiempo, las transformaciones tecnológicas y en las comunicaciones produjeron una cierta modernización. En lo que concierne el mercado de trabajo, por un lado, se reforzó la heterogeneidad productiva y aumentó el desempleo y por el otro lado, comenzaron a demandarse mayores calificaciones básicas al conjunto de la población. Estos procesos interpelaron a las políticas e instituciones de formación para el trabajo en uno de sus supuestos fundamentales: la capacidad del mercado laboral de absorber a todos sus egresados. Ante la instalación del desempleo, los sistemas regulares de formación profesional enfrentaron dificultades para atender la creciente informalidad, los trabajadores desplazados, los jóvenes sin experiencia laboral en busca de su primer empleo⁵. Sumado a este marco, el cuestionamiento al rol de los Estados y los planteos de reformas orientados a mejorar su eficiencia, generaron las condiciones para el desarrollo de grandes proyectos de capacitación laboral a partir de créditos de las agencias multilaterales, especialmente el BID. Ello llevó a un fuerte incremento en la escala de los proyectos, algunos de los cuales llegaron a tener alcances nacionales y masivos. En esta etapa aparecen en la escena de la formación los Ministerios de Trabajo, que se constituyen en nuevos ejecutores de la formación.

Por esa época, pueden distinguirse dos grandes aproximaciones en los proyectos con CI dirigidos a jóvenes desempleados, en general pobres: a) ante las dificultades para integrar a los jóvenes, en general urbanos, en el mercado formal de empleo, se empezó a privilegiar una formación orientada a oportunidades concretas en ese sector; b) otro tipo de programas son los considerados “sociales”, vinculados no ya a políticas de empleo sino programas sociales de lucha contra la pobreza y/o destinados a las poblaciones en situación de mayor vulnerabilidad o en el sector informal urbano y rural.

a) Los primeros fueron programas que adoptaron modelos competitivos de “mercado”, para la selección de las entidades capacitadoras y de los cursos a través de licitaciones. Estos programas intentaron así influir sobre la pertinencia y calidad del sistema de formación profesional, pero promoviendo el desarrollo de una oferta de capacitación privada en paralelo a la institucionalidad pública⁶. Estas iniciativas no siempre tuvieron la incidencia esperada sobre la pertinencia y calidad del sistema de capacitación, ya que no se tuvo en cuenta la fortaleza (institucional, política, técnica) de las instituciones regulares de formación

⁵ Los sectores sociales que tuvieron acceso a muchos de los centros convencionales de formación profesional, no fueron en general los más desfavorecidos sino aquellos que al menos potencialmente podrían insertarse en los sectores formales de la economía (Jacinto, 2002a)

⁶ Desde el punto de vista del modelo pedagógico, estos programas instalaron de un modo masivo dos instrumentos que parecían esenciales para brindar mayor pertinencia a la capacitación: las pasantías en empresas y los módulos de orientación socio-laboral, cuestiones que se verán con mayor detalle en el capítulo siguiente.

profesional en cada país⁷. Uno de los principales ejemplos de esta etapa son los denominados Proyectos Jóvenes que se desarrollaron en Argentina, Bolivia, Chile, Panamá, Perú, Uruguay, y Colombia⁸.

En la actualidad, las modalidades de licitación de cursos siguen teniendo vigencia en varios países como Chile, Colombia, El Salvador y Uruguay. En algunos países con sistemas de formación profesional tradicionales y sólidos, estos sistemas ya tenían o fueron ganando un papel central en el desarrollo de los programas, como es el caso del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) de Colombia. En otros países que habían optado en los noventa por la sub-contratación de centros privados de capacitación, como Argentina, se privilegia actualmente el fortalecimiento de las instituciones del Estado especializadas en la formación profesional.

b) Por otra parte, reconociendo el amplio sector informal de la región, un segundo tipo de programas se caracterizó por otorgar subsidios dirigidos a organizaciones que trabajan con sectores desfavorecidos. Por lo general, se desarrollaron coordinados por los Ministerios de Desarrollo Social, y/o Institutos de la Juventud. En estos casos, ONGs, iglesias (especialmente la católica), gobiernos locales, etc., recibieron subsidios para el desarrollo de los programas. La formación en estos casos se orienta hacia el sector informal, trabajos por cuenta propia y/o la organización de micro-empresarios.

Aunque los recursos vinculados a los bancos multilaterales fueron los de mayor envergadura en la década, otros cooperantes, en particular europeos comenzaron a intervenir en la escena regional por esos años, como COSUDE y AECI, al tiempo que otros ya venían interviniendo en proyectos que incluían apoyo a proyectos piloto, desarrollo institucional y asistencia técnica a gobiernos, como GTZ.

En resumen, aunque muchos grandes programas apoyados por organismos multilaterales o bilaterales tendieron a enfatizar la inserción en el mercado formal, también tuvieron un peso destacable los programas de formación de micro-empresarios jóvenes. Por ejemplo, tomando 37 programas desarrollados en los noventa, Jaramillo (2004) identifica que 22 están exclusivamente orientados hacia el autoempleo y 15 incluyen acciones dirigidas al empleo asalariado y al autoempleo a la vez.

Hacia fines de la década, cambios en el contexto y en las prioridades de las agencias intervinientes y la propia revisión de los alcances y límites de estos proyectos, llevaron a modificaciones en las perspectivas. Sin embargo, algunos aprendizajes generados en la etapa anterior, como la incorporación de pasantías a la formación y la promoción de vínculos estrechos entre centros de formación y empresas, se mantuvieron.

⁷ Existen muchas publicaciones que examinan alcances y dificultades de estos programas. Ver bibliografía.

⁸ En estos últimos tres países, continúan formando parte aún hoy formando parte de las políticas públicas. El SENA gestiona “Jóvenes en Acción” a través de licitaciones con proyecciones hasta el 2010; el Programa Fortalecimiento de la Empleabilidad Juvenil del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS) de Chile funciona por licitaciones e INSAFORP de El Salvador hace lo propio con los programas para jóvenes en desventaja.

2.2. Los énfasis de los lineamientos estratégicos actuales

El panorama regional a principios de los 2000 seguía mostrando indicadores sociales críticos. Bajas tasas de crecimiento, gran dependencia de los flujos de capitales, aumento del desempleo y de la informalidad, y deterioro de las condiciones del empleo formal. En consecuencia, aumento de la pobreza y de las desigualdades, crecientes tensiones sociales y problemas de gobernabilidad.

La adopción de la perspectiva compartida en los objetivos del milenio y otras iniciativas internacionales llevó a revisiones en los enfoques de la cooperación en la región. El enfoque asumido se propone influir globalmente sobre el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza. Respecto a la formación en sí, tienden a enfatizarse las perspectivas de “sistema de formación”, aprendizaje para toda la vida, y calidad institucional. De un modo sintético, pueden señalarse los siguientes énfasis:

- Enfoques holísticos o globales de la formación para el trabajo, apoyo a un sector, y/al sistema de formación como un todo
- Impacto en las políticas públicas
- Sustentabilidad de las estrategias
- Desarrollo y fortalecimiento institucional
- Coordinación de esfuerzos
- Desarrollo sustentable

Obviamente, existen diferencias entre los marcos referenciales de las distintas agencias, pero de algún modo estos lineamientos se repiten. Los matices o diferencias se refieren al mayor énfasis en la lucha contra la pobreza, o en el desarrollo, o más recientemente, en la gobernabilidad.

En la actualidad, los programas dan un lugar central al diálogo entre actores públicos y privados, y a las aproximaciones más holísticas, no sólo en la formación para el empleo, como se verá posteriormente, sino también en la inclusión de intervenciones o articulaciones complementarias (salud, desarrollo local, etc.), y/o marcos legales de la formación para el trabajo. Ejemplos de este tipo de proyectos son Chilecalifica o los de COSUDE, AECI y GTZ en el Salvador. Un ejemplo reciente de un programa que apunta a fortalecer la institucionalidad de la formación es el denominado Sistema de Formación Continua de Argentina, también apoyado por el BM, que combina elementos de mejoramiento de la calidad del sistema con un componente vinculado de jóvenes desempleados.

Aunque la temática del desarrollo o reforma institucional viene de décadas anteriores, ahora cobra nuevo énfasis, en parte como revisión de los enfoques pasados. Algunos se centran en el mejoramiento de los centros de formación sobre un modelo más orientado a la demanda. Entre las estrategias utilizadas, algunos, pocos proyectos recientes están utilizando distintos modelos y metodologías de calidad institucional, que tienen en común aportar criterios y estándares de evaluación respecto a los cuales cada organización puede medirse y que sirven de base para desarrollar procesos de mejora. Desde esta perspectiva en Chile y Argentina se han producido normas de calidad específicas para los centros de formación profesional. Estas herramientas se promueven tanto en el ámbito público como en el privado.

El impacto en un determinado sector productivo es otra de las orientaciones visibles. En estos casos, se apela a la participación sectorial de los actores involucrados en los ámbitos

de la educación y el trabajo, empresas, sindicatos, centros de formación. Se reconocen en este terreno proyectos como la Red de Talleres Privados de Capacitación Juvenil, llevado a adelante por la Asociación Costarricense de Agentes de Turismo, con apoyo del BID.

El énfasis en el desarrollo sustentable es foco de los lineamientos adoptados por ejemplo por COSUDE. Esta agencia trabaja en varios de los países de la región que considera prioritarios como Perú, Ecuador, Bolivia y Centroamérica (donde entre 1999 y 2007 contribuyó con USD150 millones no reembolsables). Teniendo como objetivo contribuir a la reducción de la pobreza y promover un desarrollo equitativo, se concentra en tres prioridades temáticas: el desarrollo de las micro, pequeñas y medianas empresas, la gobernabilidad local y el acceso a servicios públicos a nivel local.

En los proyectos globales en general participan los diversos actores estatales con competencia en el tema de la formación laboral, comprendiendo tanto los Ministerios de Educación, como a los de Trabajo, a los que se agregan otros organismos del área. En esta etapa reaparecen los proyectos vinculados a fortalecer un sistema de educación técnica y formación profesional. Muchas de las reformas en las políticas de educación y de trabajo en la región se han producido a través de CI. Además de Chilecalifica, son ejemplos de esta categoría el PMETYC mexicano y el Programa de Fortalecimiento de la Formación Técnica y Tecnológica de Bolivia, con financiamiento del BID.

De este modo, aún en programas de magnitud y alcance diverso, el impacto en las políticas públicas, ya sea por la implementación de nuevos modelos de intervención o por el fortalecimiento o el mejoramiento de la calidad de los servicios existentes, se instala como un propósito central de la cooperación. Incluso, algunos programas se plantean actuar exclusivamente en este nivel. En relación a esto, también se enfatiza que las iniciativas deben prever desde un comienzo cómo serán sostenibles a futuro, incorporándose a las políticas públicas, desarrollando otras fuentes de financiamiento u otras estrategias. Varios proyectos de envergadura que se iniciaron con financiamiento internacional en la década pasada han logrado sortear la etapa de instalación con el apoyo de cooperación, para constituirse en políticas de Estado con financiamiento nacional desde hace varios años. Un ejemplo en este sentido es el Projoven de Uruguay, que hace más de 11 años cuenta con fondos del Fondo Nacional de Empleo. Más recientemente, dentro de mismo tipo de proyectos, Jóvenes en Acción en Colombia sigue el mismo camino. Otros proyectos iniciados en los noventa, desde su origen tuvieron entre sus objetivos impactar en la política pública. Por ejemplo, CAPLAB de Perú que ha fortalecido a los Centros de Educación Ocupacional estatales. Pero en la actualidad, el objetivo de impactar sobre las políticas se ha expandido hacia la mayoría de las agencias, incluso algunos programas han intentado operar exclusivamente a este nivel.

Otro lineamiento visible es el énfasis en la articulación de esfuerzos entre distintos cooperantes y el diálogo con otros actores o el establecimiento de alianzas. Estas articulaciones son consideradas hoy indispensables para optimizar el uso de recursos siempre limitados. Un ejemplo reciente en ese sentido es el programa Desarrollo de la Juventud dependiente de la Secretaría de Estado de Trabajo y la Secretaría de Estado de Educación de República Dominicana, financiado por el BID, el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD), agencias bilaterales y contrapartes nacionales. Lanzado en 2006, está dirigido a jóvenes, entre 16 y 25 años, desempleados y pertenecientes a hogares pobres, proponiéndose alcanzar a 37.500 jóvenes. Sus objetivos son: proporcionar el acceso a una primera experiencia profesional a través de cursos de capacitación y emprendedorismo, y fortalecer y expandir la educación básica para adultos y la educación media para adultos desertores. Los cursos de capacitación se organizan en cuatro módulos e incluyen una pasantía laboral.

La cooperación europea da particular énfasis a la participación social y a las estrategias de “empoderamiento” para salir de la pobreza. Es decir, apoya el desarrollo de instrumentos para que las poblaciones más pobres puedan hacer valer sus intereses y exigir sus derechos. Si bien esta perspectiva es visible por ejemplo en muchos proyectos dirigidos a poblaciones rurales, no resulta tan habitual en los proyectos enfocados a los jóvenes. Pareciera que los proyectos que enfatizan el protagonismo juvenil o la formación para la ciudadanía se desarrollaran en paralelo a los que se enfocan en formación para el trabajo. Una de las excepciones la constituye el proyecto Jóvenes para el Desarrollo de GTZ en el Salvador, que asesora en el diseño e implementación de procesos de conformación y consolidación de organizaciones juveniles, brinda acompañamiento técnico para el diseño del modelo de trabajo y mecanismos de coordinación e intercambio. Se capacita como facilitadores y multiplicadores a líderes comunitarios, personal de organizaciones públicas y privadas, y padres de familia y se brinda acompañamiento técnico durante el proceso. Las redes juveniles participan en espacios de discusión y coordinación a nivel municipal y regional.

Finalmente, un criterio transversal que aparece en los proyectos es el género, apuntando a la equidad en ese sentido. En los proyectos dirigidos a jóvenes, esto se ha expresado especialmente en el establecimiento de “cuotas” femeninas y en incipientes avances en la transversalidad del enfoque.

3. Las perspectivas acerca de la formación para el trabajo de jóvenes

3.1. De la formación técnica práctica y puntual a los enfoques de formación por competencias

Este capítulo examinará específicamente las perspectivas acerca de la formación para el trabajo de los proyectos. En comparación con décadas pasadas, los programas de capacitación de jóvenes que incluían la tradicional “formación en un oficio” han ido cambiando hacia perspectivas más amplias y complejas de la formación.

Hacia fines de los ochenta y principios de los noventa con las transformaciones socio-económicas de los países de la región se abrieron preguntas anteriores y posteriores al propio proceso formativo, preguntas cuya respuesta dejó de ser obvia o evidente. ¿En qué ocupaciones formar? ¿Qué demanda existe? ¿Qué se requiere para un buen desempeño de las ocupaciones en las que hay demanda? Y, después de terminada la formación, los jóvenes capacitados y en áreas en las que existían vacantes, igualmente no lograban emplearse.

En consecuencia, en la CI enfocada a la formación para el empleo asalariado⁹, desde hace ya al menos 15 años se ha ido instalando la importancia de la capacitación “en el trabajo”, introduciendo componentes de práctica laboral o pasantías. Al mismo tiempo, se vienen incluyendo cada vez más módulos de desarrollo de competencias socio-laborales, y orientación en la búsqueda de empleo. Todo ello dentro de un enfoque de apuntar a una formación orientada a la demanda (*demand driven*) y a oportunidades concretas de empleo.

Las pasantías en lugares de trabajo se nutren de modelos de larga data, como el dual alemán o el de alternancia francés, y se han incorporado significativamente a las estrategias de

⁹ Que es la que prevalece dentro del conjunto de proyectos orientados a los jóvenes. Incluso algunos programas solo brindan ese tipo de formación (PROJOVEN, Jóvenes en Acción, FORMATUR, FOIL).

la región vía los denominados “Proyectos Jóvenes”. Su utilización se ha extendido más allá de ellos, pero no puede considerarse generalizado¹⁰. Las pasantías suelen motivar a los jóvenes y ser generadoras de aprendizaje, e incluso crear fuentes de trabajo posterior para los jóvenes, ya que un cierto porcentaje de ellos permanece después de finalizada la pasantía (Lasida y Rodríguez, 2006). Se han desarrollado también materiales para orientarlas en el marco de organismos intergubernamentales. (Cinterfor, s/f). Sin embargo, el diseño e implementación de estas prácticas laborales no está exenta de dificultades.

Los módulos sobre “competencias socio-laborales o habilidades para la vida y el trabajo”, consisten en un espacio que va de 40 a 200 horas en los programas de formación, y se orientan al desarrollo de competencias actitudinales vinculadas a la búsqueda y permanencia en el trabajo. Incluso existen en la región manuales al respecto de amplia difusión (Cinterfor, 1998 y Kaplum, 1997). Adoptando generalmente una modalidad de taller, algunos se centran en saberes operativos, como la forma de enfrentar una entrevista laboral, y otros adoptan formatos más complejos que trabajan con la metodología denominada “proyecto ocupacional” (Silveira, 2005).

Atendiendo a los altos niveles de informalidad del mercado laboral en los países de la región, la estrategia de varios proyectos se propone atender la formación para el auto-empleo, (algunas veces brindado también formación para el empleo, con contenidos diferenciados). En el campo de estos programas más sociales, habitualmente se han promovido alianzas con diferentes entidades públicas, incluyendo servicios de salud, educación, y capacitación, y entidades privadas de promoción social, tales como bancos de fomento al microcrédito, centros juveniles, etc. Se caracterizan por adoptar estrategias de intervención flexibles, adecuadas a las características y expectativas de los propios jóvenes, por períodos más largos. En muchos casos, este tipo de programas tendió a combinar la enseñanza de habilidades técnicas con habilidades de tipo social y otras relacionadas con la búsqueda de trabajo y la orientación laboral. Sin embargo, los programas de este tipo solieron registrar baja preocupación por la calidad técnica de los cursos, con modelos tradicionales de formación en oficios, y escasa precisión respecto a los resultados esperados (Jacinto, 2002a).

3.2. Perspectivas más integrales de la formación

En los proyectos más recientes, pueden reconocerse otros componentes en la formación.

Por un lado, se han incorporado con mayor asiduidad componentes “post-formación”, en particular orientación y acompañamiento durante el proceso de búsqueda de empleo y de inserción laboral. Con el antecedente de los “Proyectos Jóvenes” de los noventa, Entra 21 ha dado especial énfasis a estos componentes clave que parten de la definición de que la formación para el trabajo no termina en el aula o el taller escolar, sino que los jóvenes requieren que se los acompañe educativamente en la experiencia de introducirse en el mundo del trabajo. Una buena formación sin ese complemento, especialmente para los jóvenes de sectores de bajos ingresos, con familias excluidas del mercado formal de trabajo, no es considerada eficaz. Más aún, algunos proyectos orientados al empleo asalariado ha puesto de manifiesto la necesidad de abarcar, no sólo la empleabilidad, sino, por sobre todas las cosas, el empleo decente y de calidad (EuropeAid Cooperation, 2006).

¹⁰ De los proyectos vigentes relevados, sólo algo menos de un tercio cuentan con éste componente.

Por otro lado, con respecto a los diseños curriculares, han venido ganando terreno los enfoques de diseño basados en competencias. Algunos programas con financiamiento de la CI se han orientado a organizar sistemas nacionales que involucran a diversos actores del mundo del trabajo y de la formación, incluyendo formación, certificación, validación y evaluación de competencias (Vargas, 2004). Pero, solo en pocos países de la región existen sistemas que certifican las competencias laborales. Sin embargo, aún sin llegar a organizar un sistema, algunos programas de envergadura han estimulado la formulación de “currículums por competencias”. En esta estrategia, el diseño se realiza a partir de identificar las demandas de las empresas, ajustando cada curso que se ofrece, pero teniendo a la vez en cuenta los puntos de partida y las necesidades de los jóvenes. Dadas las dificultades propias del proceso de diseño por competencias (capacidad técnica y condiciones adecuadas), en algunos programas se ha recomendado utilizarlo, pero sin obligatoriedad.

Cuando la formación está orientada a la organización de emprendimientos juveniles, también se plantea cada vez más que la capacitación “sola” no alcanza. En efecto, por un lado se reconoce que la capacitación (tanto capacitación *básica* que cubra los vacíos de la educación elemental como capacitación *específica* que brinde habilidades en oficios), es necesaria para la formación de emprendimientos. A ello se suma capacitación para la organización y gestión del emprendimiento. Pero, por otro lado, se considera que la asistencia técnica posterior y los apoyos económico-financieros (micro-créditos ya que los jóvenes de escasos recursos tienen dificultades para acceder a créditos bancarios) deben ser componentes ineludibles de los programas. Además, los enfoques más integrales plantean la necesidad de actuar sobre la legislación y los circuitos de vinculación con programas de desarrollo para acercar los emprendimientos al mercado formal (Tokman, 2003). Los proyectos de COSUDE por ejemplo introducen la perspectiva de plantear los micro-emprendimientos vinculados a una “cadena de valor” que los haga viables.

3.3. Mayores articulaciones hacia un sistema de aprendizaje

En la región, se reconoce crecientemente el rol de las competencias básicas en la formación para el trabajo. Si bien no son mayoritarios, varios programas en Argentina, Chile, Brasil, Nicaragua y México, por ejemplo, están hoy proponiendo vinculaciones sistemáticas con servicios de educación básica o secundaria, en general semi-presencial o alternativa. Estas articulaciones se orientan a promover que los jóvenes (y adultos) finalicen el nivel básico y/o secundario o bachillerato a través de estrategias que intentan responder más pertinentemente a sus necesidades e intereses que los servicios tradicionales.

Dentro de las experiencias de este tipo, la chilena es probablemente la que ha sido más sistematizada y evaluada. La modalidad flexible de nivelación de estudios forma parte de Chilecalifica, Entre el 2002 y 2004, a través de esta modalidad 42.000 personas certificaron estudios de educación básica y 74.000 certificaron estudios de educación media. Un aspecto interesante es que este programa logra tasas de aprobación superiores a las de la modalidad tradicional de adultos. También la AECI ha propiciado un programa para fortalecer la educación básica de jóvenes y adultos denominado Proyecto de Alfabetización y Educación Básica de Adultos (PAEBA) en varios países, que ha tenido impacto en el fortalecimiento de esos servicios educativos. El hecho de que las iniciativas sean gratuitas, promovidas y apoyadas con materiales y servicios flexibles a la medida de los jóvenes y adultos pobres que tienen otras responsabilidades, evidencia que se considera a la educación básica y secundaria clave en la formación para el trabajo.

Otro tipo de iniciativas vinculadas a la formación básica son aquellas que pueden denominarse “pre-ocupacionales”. Están orientadas a generar condiciones personales, actitudinales, cognitivas y orientar a los jóvenes muy marginales. Se trata de un trabajo individualizado, en algunos casos con componentes asistenciales. Estos proyectos procuran responder a nuevos problemas que afectan a los jóvenes, como que sus familias han sido excluidas del mercado formal de trabajo durante varias generaciones, o las vinculadas a los circuitos de violencia y tráfico de drogas, y los jóvenes víctimas de conflictos armados. Estos jóvenes nutren el creciente sector que varias encuestas vienen identificando que no estudian, no trabajan y tampoco buscan trabajo (aproximadamente, 20% en la región). No sólo se encuentran desintegrados socialmente, sino que tampoco tienen el objetivo ni la expectativa de integrarse. Constituyen un sector prioritario de atención, que no están interesados ni en condiciones de participar de los programas educativos y de capacitación laboral por lo cual precisa ser atendido a través de otras estrategias.¹¹

4. Temas para la reflexión

Algunas décadas atrás predominaba la definición de los proyectos como *pilotos*, sin que incluyeran, la evaluación rigurosa y el propósito de impactar en las políticas públicas. Tomando aquella situación como el punto de partida, las acciones de CI muestran cambios relevantes orientados a generar conocimiento y a aportar a las políticas públicas de educación y trabajo, más allá de los beneficiarios directos de la intervención y del plazo en el que transcurren. Se observan varios programas que partiendo de etapas piloto iniciales, con fuerte apoyo de la CI, se han consolidado como parte de las políticas públicas en esta área, ganando tanto en escala como en permanencia.

Actualmente, los proyectos se conciben desde el inicio con un fuerte componente de diálogo y de “abogacía”, que intenta articular prioridades de políticas de los países con lineamientos estratégicos de las agencias. Se ha llegado incluso a plantear como clave el fomento de estrategias de desarrollo de amplio consenso y el compromiso de enmarcar los recursos de la cooperación dentro de ellas. Obviamente los alcances y formas en que se constituye este diálogo varían según los países, sus tradiciones, su fortaleza institucional, sus propias prioridades, las orientaciones de sus gobiernos.

Al aporte en recursos económicos, se suma el desarrollo de capacidades técnicas y el acceso a la experiencia comparada. La experiencia demuestra que en los casos en los cuales se ha intentado aplicar modelos con insuficiente adaptación a las realidades del país donatario, se han producido escasos resultados. Como aprendizaje de estas experiencias, los lineamientos estratégicos enfatizan actualmente la relevancia de tomar como punto de partida las características históricas, culturales, sociales, y económicas de cada contexto.

El creciente peso dado al desarrollo institucional, y al fortalecimiento de las organizaciones o servicios públicos va en el mismo sentido. La preocupación por la sostenibilidad de las iniciativas, luego de terminado el apoyo brindado por la cooperación, es otro indicador de las perspectivas revisadas. Ello supuso reconocer que es necesario destinar recursos a estos componentes, que deben restarse a las acciones directas sobre los beneficiarios. También se evidencian cambios en la evaluación de las acciones, donde se ha ido avanzando desde el reporte de acciones y recursos ejecutados, para comenzar a preocuparse por la sistematización rigurosa de los resultados, y el análisis de los factores de

¹¹ En el cuadro anexo pueden observarse varios de estos proyectos que no desarrollan componentes específicamente vinculados a la inserción laboral, al menos en sus formulaciones iniciales.

contexto y de gestión que los limitaron, e incluso el estudio del impacto. Estas tendencias han sido tales que en la actualidad es cada vez más excepcional encontrar proyectos que no den cuenta de cómo resolverán el desafío de las sostenibilidad tanto cuando se financian programas públicos como cuando se trata de ONGs.

Al mismo tiempo, la CI ha aportado a la construcción de un espacio público no estatal, promoviendo el lugar de las organizaciones de la sociedad civil y las alianzas publico-privadas en las programas. Especialmente en aquellos países que sufrieron períodos dictatoriales en los 70, buena parte de la cooperación se había dirigido a los actores no gubernamentales. Una vez reinstauradas las institucionalidades democráticas, fue produciéndose, con diferencias entre los países, múltiples esfuerzos por superar un cierto paralelismo de las acciones, un cambio de perspectiva que va desde “lo alternativo a lo alterativo” respecto a las políticas públicas. En este proceso, al menos una parte de la CI, promueve un enfoque de empoderamiento de la sociedad civil como estrategia vinculada al mejoramiento de la equidad. Reconocidos estos aportes de la CI y sus virajes hacia perspectivas más amplias y complejas, cabría instalar algunos ejes de reflexión y debate.

En primer lugar, ¿hasta que punto estos lineamientos se reflejan en las acciones concretas llevadas adelante? El interrogante surge porque subsisten muchas formas acotadas de concebir el dialogo, no sólo entre diverso tipo de actores públicos y privados, sino también en cuanto al protagonismo de los propios jóvenes.

En segundo lugar, caben algunos interrogantes sobre los componentes de la CI. Por ejemplo, más allá de su necesidad, los aportes de la inversión física y tecnológica, se agotan cuando los equipos pierden vigencia, si no se retroalimenta con cambios en las propias acciones y en la gestión de las mismas¹². O se observan los límites en la capacitación docente cuando no está articulada con estrategias de cambio en las prácticas institucionales o formativas. O persiste el apoyo a acciones de formación puntual, que no se basan en adecuados diagnósticos de la situación de los jóvenes, ni incluyen módulos de competencias básicas y socio-profesionales, ni apoyos posteriores al propio curso. Otro campo no suficientemente explorado es la utilización de la educación a distancia y las modalidades de autoaprendizaje para dar respuestas masivas y diversificadas.

En tercer término, un aspecto que parece crítico es el reconocimiento de la importancia de la gestión del proyecto, y de las relaciones entre los actores involucrados (de la CI y los locales), para apoyar los resultados del programa. Por ejemplo, no siempre parece plantearse el rol de los niveles intermedios ni de los agentes de multiplicación en la descentralización de las políticas y programas. ¿En qué medida se plantean los roles, atribuciones, y el fortalecimiento de los “segundos pisos” de ejecución de los programas?

En cuarto término, más allá de los muchos avances, la evaluación y el aprendizaje constituyen terrenos que presentan muchos desafíos. Por un lado, buena parte de la oferta de formación para el trabajo no es evaluada. Por otro, recurrentemente se observa la reiteración de modalidades que cuentan con malas evaluaciones previas, sin tomar en cuenta los resultados anteriores¹³.

En quinto lugar, cabría preguntarse en qué medida los diagnósticos iniciales, incluyen las complejidades de los procesos macro-sociales y también, las difíciles y largas transiciones

¹² Se registraron varios casos en que las propias inversiones fracasaron o se postergaron por problemas de gestión o por la imposibilidad de realizar pequeños gastos de mantenimiento.

¹³ Sucede por ejemplo con las pasantías o prácticas laborales como incentivo al empleo (aplicadas por fuera de la formación), que no han mostrado ser eficaces pero que reaparecen periódicamente en la agenda de políticas en esta área.

entre educación y trabajo de los jóvenes de la región. En este marco, las intervenciones “de una sola vez”, acotadas a la primera experiencia laboral, parecen reflejar una limitada perspectiva de una problemática donde intervienen no sólo la cantidad y calidad de las oportunidades de empleo, sino también las debilidades y segmentaciones de la oferta educativa y de formación profesional, y las estrategias subjetivas de los propios jóvenes.

Finalmente, a pesar de los muchos esfuerzos que se han hecho, y de un viraje relevante de los lineamientos de la CI; aún a pesar de que en los últimos años ha habido en la región un mejoramiento de algunos indicadores socio-económicos, también persisten y se agudizan las desigualdades. Las dificultades en la gobernabilidad, la violencia, el narcotráfico, las migraciones en busca de nuevos horizontes, etc., forman parte central de la agenda latinoamericana actual. De este modo, en particular en lo que concierne a los jóvenes, los procesos de inclusión social a través de un trabajo digno que les brinde las posibilidades de vivir y constituir sus propias familias en condiciones adecuadas, sólo resulta posible para una parte minoritaria de ellos. Una cuestión central a discutir es entonces: ¿Cómo pueden mejorar y optimizarse el aporte de la CI para colaborar en la búsqueda de respuestas a estos desafíos?

Bibliografía

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO. 2001. *Capacitación profesional y técnica: Una estrategia del BID*, Serie de informes de políticas y estrategias sectoriales del Departamento de Desarrollo Sostenible, Washington, BID.

CINTERFOR- FORO JUVENIL. 1998. *Orientación ocupacional de jóvenes. Guía para educadores*, Montevideo, Cinterfor.

CINTERFOR/OIT Y MINISTERIO PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO DE LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA (S/f) *Guía para la implementación de pasantías para jóvenes*, Cinterfor/OIT.

DIVISIÓN AMÉRICA LATINA DE COSUDE Y Mark SCHIMID 2002. *Apoyar a América Latina para reducir la pobreza. La cooperación al desarrollo de Suiza en América Latina: Estrategia de COSUDE a mediano plazo 2002-2010*, Bern, Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación.

EUROPEAID CO-OPERATION. 2006. *Employment, social inclusion and protection (ESIP)*, Bruselas, European Commission.

FE Y ALEGRÍA. 2003. *La formación para el trabajo en América Latina. Contextos nacionales y experiencias de Fe y Alegría*, Caracas, Fe y Alegría.

FOSIS. 2002. *Evaluación programa de empleo modalidad creación de autoempleo*, Santiago de Chile, FOSIS

GTZ. 2004. *GTZ's cooperation in technical and vocational education and training*, Eschborn, GTZ.

JACINTO, Claudia. 2002a. *Nuevas alianzas y estrategias en la formación para el trabajo de jóvenes desfavorecidos. Estudios de caso en América Latina*, Paris, IPE- UNESCO.

JACINTO, Claudia. 2002b. "Youth and labour in Latin America: tensions and challenges for secondary education and vocational training", en *The new secondary education: a path toward human development*, Santiago de Chile, UNESCO-OREALC.

JACINTO, Claudia. 2006. "Los caminos de América Latina en la formación vocacional de jóvenes en situación de pobreza. Balance y nuevas estrategias", en Claudia JACINTO, Cristina GIRARDO, María DE IBARROLA, y Prudencio MOCHI, (coord.) *Estrategias educativas y formativas para la inserción social y productiva*, Montevideo, Cinterfor/ OIT, Pp. 87- 105

JACINTO, Claudia y Verónica DIYARIAN. 2007. "¿Qué recomiendan los trabajos recientes sobre las políticas para mejorar la inserción laboral de los jóvenes?", *Tendencias en Foco*, n°1, redEtis (IPE-UNESCO), <http://www.redetis.iipe-ides.org.ar>

JACINTO, Claudia. 2008. "Training policies for disadvantaged youth in Latin America: Trends in institutional and learning approaches", ponencia presentada en *Biennale 2008 de l'Education en Afrique Au-delà du primaire : quoi et comment ? Défis et approches pour étendre les opportunités d'apprentissage en Afrique*, organizado por Association pour le développement de l'éducation en Afrique (ADEA) 5 al 9 de mayo de 2008, Maputo, Mozambique

JARAMILLO BAANANTE, Miguel. 2004. *Los emprendimientos juveniles en América Latina: ¿Una respuesta ante las dificultades de empleo?*, Buenos Aires, redEtis-IPE-UNESCO-IDES.

KAPLUN, Gabriel. 1997. *Ayudando a los jóvenes a empezar a trabajar*, Santiago de Chile, OREALC- UNESCO.

LASIDA, Javier y Ernesto RODRÍGUEZ. 2006. *Entrando al mundo del trabajo: resultado de Seis Proyectos Entra 21*, Serie Aprendizaje n° 2, International Youth Fundation.

SCARINCIO, Matilde. 2001. *Evaluación de resultados. Seguimiento de egresados de los cursos 1998*, Buenos Aires, Cáritas, Obispado de San Isidro, Fundación Antorchas.

SILVEIRA, Sara. 2005. “Programa FORMUJER: una herramienta para incrementar la empleabilidad y la equidad de género”, *Boletín redEtis*, n° 3, Buenos Aires, redEtis-IIPE-UNESCO.

TOCKMAN, VICTOR. 2003. “De la informalidad a la modernidad”, *Formación en la economía informal, Boletín Técnico Interamericano de Formación Profesional*, n° 155, Montevideo, Cinterfor.

VARGAS ZÚÑIGA, Fernando. 2004. *Competencias clave y aprendizaje permanente, Montevideo*, Cinterfor/ OIT.

WORKING GROUP FOR INTERNATIONAL COOPERATION IN SKILLS DEVELOPMENT. 2000. *Poverty, growth and skills development: a focus on Latin America*, Washington D. C., Working Group for International Cooperation in Skills Development.

WORKING GROUP FOR INTERNATIONAL COOPERATION IN SKILLS DEVELOPMENT. 2001. *Donor policies in TVET and Skills Development: a review (1996-2000)*, Working Group for International Cooperation in Skills Development.

Anexo

CUADRO ANALÍTICO DE PROYECTOS CON PARTICIPACIONES DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN AMÉRICA LATINA														
Agencia , programas y proyectos	Año de Inicio - Países	Modalidades de cooperación ₁				Impacto en políticas públicas	Campos de acción ₂						Ejecutores	Otros Financiadores
		1	2	3	4		a	b	c	d	e	f		
Regional														
AECI														
Programa de Cooperación Regional con Centroamérica. Plan de acción para la Formación Ocupación e Inserción Laboral Educativa (FOIL)	2005 Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá	x	x	x	x	x	x			x	x	x	Nivel regional: Programa de Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, OIT, Red de Institutos de Formación Profesional. Nivel nacional: Ministerios de Trabajo y Educación y agentes administrativos locales. El Ministerio de Trabajo español atiende ambos niveles como asesor técnico.	
Proyecto de Alfabetización y Educación Básica de Adultos (PAEBA)	1996 (*) República Dominicana, Honduras, Nicaragua, Perú, Paraguay			x	x	x	x	x					Ministerios de Educación, comités locales y municipales.	
Fe y Alegría - Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social														
Programa de formación para el trabajo			x	x	x	x	x	x					Fe y Alegría	Ministerios de Educación, Centro Magis, Avina, Alboan, Intermon-Oxfam, Santa María y Schawb
Programa de Educación Escolar Formal						x								
FOMIN-BID														
Programa Entra 21	2001 Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, El Salvador, Perú, Uruguay, Venezuela, México, Ecuador, Honduras, Panamá, Nicaragua, Paraguay Dominicana	x	x	x		x	x	x	x	x			ONGs locales	Fundación Internacional para la Juventud y gobiernos nacionales e internacionales en cada proyecto.
Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola de las Naciones Unidas (FIDA)														
Programa de Apoyo a la Microempresa Rural en América Latina y el Caribe (PROMER)	2002 América Latina	x	x	x	x	x		x		x			PROMER	Fundación Internacional para la Juventud y gobiernos nacionales e internacionales en cada proyecto.
IPE – UNESCO														
Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL)	2003 América Latina		x	x		x							IPE-UNESCO	IPE-UNESCO, OEI

Programa de Capacitación Laboral	1996 Perú	x	x	x	x	x	x	x							Ministerios de Trabajo y Educación, gobiernos locales, centros de formación profesional y ocupacional, Oficinas de Información e Intermediación Laboral	
Programa de Capacitación Laboral (PROCAP)	2005 Bolivia	x	x	x				x	x						Ministerio de Educación - PROCAP – Fundación AGRECOL - Comisión Episcopal de Educación	
Mejoramiento de las Competencias para la Empleabilidad de Jóvenes en Nicaragua.	2006 Nicaragua				x			x							Instituto Nacional Tecnológico (INATEC), Ministerio de Trabajo, Instituto Nicaragüense de la Juventud.	
PNUD																
Prevención y atención de la violencia y la delincuencia juvenil a nivel local	2002 El Salvador			x	x								x		Comités locales de apoyo a la niñez y juventud. Agencias de desarrollo locales.	
Unión Europea																
Programa de Apoyo a la Formación Profesional para la Inserción Laboral (APROLAB)	2005 Perú	x			x	x	x	x						x	Ministerios de Trabajo y Educación	
USAID																
Alianza PILAS. Programa de asistencia a personas afectadas por el desplazamiento forzado.	2006 Colombia														Fundación Panamericana para el Desarrollo (FUPAD), Organización Internacional para las Migraciones (OIM)	
Municipalidades y ONGs																
BM																
Cursos talleres para la aplicación del enfoque por competencias en cursos de capacitación y extensión agraria	Perú	x	x	x	x	x	x	x						x	CAPLAB	INCAGRO / BM
BID																
Capacitación empresarial y laboral para jóvenes en riesgo	2003 Guatemala	x		x				x		x	x				Asociación Grupo Ceiba	
FORMATUR Red de Talleres Privados de Capacitación Juvenil en Turismo	1999 Costa Rica	x	x	x				x							Asociación Costarricense de Profesionales en Turismo	
COSUDE																
Prevención de la vinculación de jóvenes de la región del Atrato al conflicto armado a través de la consolidación de una propuesta de educación no formal.	Colombia														COSUDE, Misioneros Claretianos de la región de Atrato.	
Reto rural	Colombia			x				x	x					x	Fundación para el Desarrollo Socio – Ambiental (FOES)	
Embajada de los Países Bajos																
Programa de Profesionalización para la educación técnica	2005 Bolivia		x	x	x	x	x							x	Fundación Autapo, Ministerio de Educación, Municipalidades	
Programa de formación técnica laboral para jóvenes bachilleres	2006 Bolivia	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x				Autapo Foundation, Municipalidades	Municipios involucrados.

Programa de integración de educación productiva y Programa de Proyectos innovadores	2006 Bolivia		x	x		x	x	x	x				Fundación Autapo, Municipalidades y centros educactivos.	COSUDE
Programa de los centros de educación técnico agropecuaria	Bolivia	x	x	x	x	x	x	x	x				Fundación Autapo, Centros técnico-agropecuarias.	DANIDA
FOMIN-BID														
Turismo y responsabilidad social	2004 - Brasil	x		x			x			x	x		Instituto da Hospitalidade	
Fortalecimiento de las capacidades empresariales, productivas y comerciales de pequeños productores rurales organizados en Organizaciones Económicas Campesinas	2006 Bolivia	x	x		x	x							Strategies for International Development – SID	Diversos actores locales, incluyendo instituciones financieras.
Joven competitivo para el empleo sostenible	2002 Colombia	x	x	x		x	x	x	x				(COMFENALCO) ONG de capacitación técnica, tecnológica y empresarial de Medellín Entidades públicas de promoción del empleo y sociales privadas.	
Apoyo a Jóvenes Emprendedores	2006 Uruguay	x		x				x					Instituto Kolping.	Empresas y cámaras empresariales
Fundación Kellog														
Centro de Multiservicios Educativos	2004 - Bolivia			x	x	x			x				Centro de multiservicios educativos (CEMSE)	Diversos actores locales.
Escuela agraria salesiana Muyurina.	2001-2005 - Bolivia			x	x			x	x				Escuela salesiana agrícola Muyurina.	
Japan International Cooperation Agency (JICA)														
"Proyecto para Mejorar la Vida de Mujeres en Comunidades Marginadas de las Zonas Urbanas del Estado de Chiapas"	2005 - 2008 México			x	x			x		x			ONGs locales	Gobierno de Chiapas, Secretaría de Desarrollo Social y de Educación, Educreando ONG
UNICEF														
Programa Desafío	2002 Argentina		x	x	x	x		x	x	x			Fundación de Organización Comunitaria- FOC	Dirección General de Cultura y Educación, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Fundación Kellog

¹ Modalidades de cooperación

1. Apoyo económico a proyectos.
2. Redes/bases de datos/seminarios/encuentros.
3. Asistencia técnica.
4. Formación de técnicos y formadores.

² Campos de acción:

- a. Formación para el empleo (incluye habilidades para la vida, orientación laboral, etc.)
- b. Apoyo a micro-emprendimientos.
- c. Alfabetización, educación, nivelación de estudios.
- d. Pasantías, apoyo a la inserción laboral o servicios de intermediación laboral.
- e. Competencias: formación y certificación.
- f. Desarrollo institucional.

(*) Algunos de los programas PAEBA han concluido, otros, continúan vigentes.

(**) Este programa tiene como antecedente el Programa de Estímulo al Primer Empleo, iniciado en 1998, con apoyo del BIRD y otros fondos nacionales.

(***) Este programa se financia con recursos nacionales, desde 2006.